

CUANDO PESTAÑEÉ

Recuerdo como si fuese ayer ese 13 de marzo, aunque haya pasado ya más de medio año. Llevábamos meses escuchando esa palabra que, aunque no lo pensábamos, iba a dejar huella en nosotros, coronavirus. Poco a poco se fue acercando a nosotros y empezaron a hablar de “Estado de Alarma y confinamiento”. A partir de ese momento, de ese viernes trece, todo cambió para nosotros....

Cerré los ojos para pestañear ese viernes y cuando los abrí era septiembre, estaba empezando de nuevo el instituto y parecía que volvíamos a la normalidad.

A pesar de tener los “ojos cerrados” pude ver y aprender muchas cosas, fue un aprendizaje duro, pero a la vez muy positivo:

- “Cuando pestañeé” estuve días y días sin ver a mis abuelos, días que me hicieron ver lo afortunada que soy cuando puedo verlos y disfrutarlos todas las semanas. Este distanciamiento era por el bien de todos, pero sobre todo por el de los abuelos que son más vulnerables. Ahora sé que voy a disfrutarles intensamente siempre que pueda, valoraré cada beso y cada abrazo que nos demos.
- Pude ver “cuando pestañeé” lo importante que es toda la gente que cuida de nosotros en los hospitales, que trabajaban día y noche para que todo esto se quedase en un mal sueño. En esta lucha de los sanitarios me quedo con su solidaridad, anteponiendo nuestra salud a la suya propia y la de gente anónima que les llevaba comida a los hospitales para que no desfalleciesen ante tanto trabajo.
- Ventanas y balcones se llenaron de dibujos de arcoíris “cuando pestañeé”, niños y no tan niños se entretenían en estos días de encierro en sus casas dibujando y coloreando arcoíris que colgaban en sus ventanas para darnos un poco de color y alegría y recordarnos que todo saldría bien, que después de la tormenta siempre llega la calma...



Dibujo realizado por mi hermana durante el confinamiento.

- También pude ver “cuando pestañeé” que las tecnologías son muy importantes, mucho más importantes, aún, de lo que pensamos. Durante tres meses nuestros profesores trabajaron duro para que pudiésemos seguir estudiando, teníamos clases online y sacamos el curso adelante. Muchos de nuestros padres, también gracias a las tecnologías, podían teletrabajar desde casa. Pero una cosa me quedó clara, no hay nada como el contacto físico; relacionarnos con los demás, compañeros de clase o de trabajo, es lo mejor.
- “Cuando pestañeé” allá por mayo, empezaron a dejarnos salir a dar pequeños paseos y fue entonces cuando comprendí el significado de la palabra “libertad”, disfruté de mi pueblo que siempre me parecía aburrido porque es muy pequeñito. Sentir el aire y el sol en la cara era un lujo. Descubrí muchos rincones y caminos de mi pueblo que no conocía porque no les daba importancia. Desde entonces disfruto de cada momento libre que tengo y salgo a pasear y charlar con los pocos vecinos que somos.



Vista panorámica de mi pueblo, Cornás.

Y así poco a poco, aprendiendo día a día llegó septiembre, el veintiocho de septiembre. Abrí los ojos y empezamos las clases presenciales en el instituto, con muchas novedades en cuanto a normas y organización, pero con la mochila cargada de lecciones que nos dio el coronavirus.

Siempre escuchamos que íbamos a salir de esta pandemia fortalecidos y mejores personas y creo que así va a ser...